

internacional

Cuando quedan apenas unas semanas para que los colombianos decidan con su voto quién será el sustituto del actual presidente, Álvaro Uribe, las espadas están en alto y el debate se desarrolla entre uribistas y antiuribistas, más que entre izquierda y derecha, como ocurre en otras partes del mundo. Por ahora, el uribista Juan Manuel Santos aparece como el candidato preferido por los colombianos en las encuestas, aunque la estrella del ex alcalde de Bogotá Antanas Mokus sigue en alza y no se deben descartar sorpresas

RICARDO ANGOSO, Bogotá

El próximo mes de mayo los colombianos están llamados a las urnas para elegir al presidente del país. Tras

más de ocho años de sólido y consolidado liderazgo del actual presidente, Álvaro Uribe, la nación se enfrentará al cambio y tendrá que decidir si desea continuar con las actuales políticas, supuestamente consideradas exitosas por la mayoría, o apostar por otras opciones novedosas.

Colombia Entre la ruptura y el continuismo



El uribista Juan Manuel Santos parte de salida con el apoyo de los colombianos para relevar en el cargo de la presidencia del país al conservador Álvaro Uribe, que ha hecho de la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla sus principales bazas electorales.

Muchos son los desafíos, como la inequidad social, la persistencia de la violencia y la crisis económica, y el país espera rápidas respuestas.

Pese a la alta confianza que tiene el actual mandatario, de algo más del 80 por ciento, el país está dividido entre uribistas y antiuribistas. En el campo uribista lidera las encuestas el ex ministro de Defensa Juan Manuel Santos, que exhibe con orgullo la herencia del pasado y defiende con vehemencia la política de “segu-

ridad democrática” de Uribe. Todos los sondeos le señalan como seguro sucesor del actual inquilino de la Casa de Nariño, el palacio presidencial colombiano, aun en el caso de que tuviera que enfrentarse a una segunda vuelta. También, y dentro del campo uribista, sigue en la carrera presidencial Noemí Sanín, en segundo lugar en las encuestas, antigua embajadora en España y quien exhibe un discurso de una vacuidad tan inconsistente como sus escasas ideas.

En el campo del centro izquierda, hay que reseñar a Antanas Mokus, un valor en alza y con serias posibilidades de pasar a la segunda vuelta tras haber unido su candidatura a la del ex alcalde de Medellín Sergio Fajardo, que es su fórmula vicepresidencial. Candidato oficial del Partido Verde, después de ganar unas primarias, Mokus podría dar la sorpresa, si consigue agrupar al voto liberal y de izquierdas en una probable segunda vuelta, y así cumplir la profecía del ex presidente Ernesto Samper, quien aseguraba recientemente que “el próximo sucesor de Uribe no será uribista”. Este matemático de origen lituano, bien apreciado por los jóvenes y los sectores urbanos con estudios, podría ser la gran revelación de las elecciones colombianas. Su espada de Damocles: su escaso arraigo en los núcleos rurales y un discurso demasiado intelectualizado para amplias capas de la población.

Escasas posibilidades

Por último, hay que destacar en la nómina la presencia de dos candidatos con escasas posibilidades: el candidato del Partido Liberal, Rafael Pardo, y el del izquierdista Polo Democrático Alternativo (PDA), Gustavo Petro. Aunque ambos tienen pocos chances de situarse en la primera vuelta, según señalan todos los sondeos, podrían ser decisivos de cara a una segunda. Pardo es un intelectual de peso, un hombre de prestigio, y también fue el primer civil en desempeñar el cargo de ministro de Defensa en Colombia, pero carece del carisma y el olfato político para avanzar en las encuestas y ser considerado una opción creíble para las próximas elecciones.

El problema de Gustavo Petro es otro. Su partido, el PDA, no ha conseguido distanciarse signifi-

cativamente del grupo terrorista Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y muchos ciudadanos todavía perciben que dicha formación política no condena lo suficientemente al terrorismo. Los partidarios de Petro son acusados de “tibios” y poco claros en su denuncia de las FARC; no han sabido distanciarse claramente antes de las elecciones y ahora el margen de ma-

ocurrir muchas cosas, incluso que el presidente Uribe, ampliamente apoyado por sus ciudadanos por sus éxitos en la lucha contra el terrorismo y en el avance de la seguridad en el país, haga algún gesto a favor de su antiguo delfín, Juan Manuel Santos. Un apoyo claro, aunque fuera criticado por algunos medios y candidatos, le daría un impulso definitivo a la candidatura y casi dejaría fuera de juego al res-

Mokus podría dar la sorpresa si consigue agrupar al voto liberal y de izquierdas en una probable segunda vuelta y cumplir así la profecía del ex presidente Ernesto Samper

niobra para convencer al país es escaso, por no decir nulo. Sin embargo, si tanto Pardo como Petro, más cercanos a Mokus que al tándem uribista Santos-Sanín, optarán por apoyar al candidato verde la contingencia de una derrota del uribismo es un escenario no descartable. Difícil pero no imposible.

Sin embargo, de aquí a que se celebren las elecciones pueden

to de los candidatos. Uribe ya se reunió con Santos antes de comenzar la campaña y es bien sabido que tanto Sanín como Mokus –por no hablar de Petro– no son los santos de su devoción. Y todavía queda mucho tiempo, hasta el 30 de mayo, en que como casi dice el viejo refrán no te quites el sayo, un sabio consejo para todos los candidatos en estos tiempos de cambio y mudanza. ■



El ex alcalde de Bogotá Antanas Mokus cuenta con posibilidades de ser elegido.